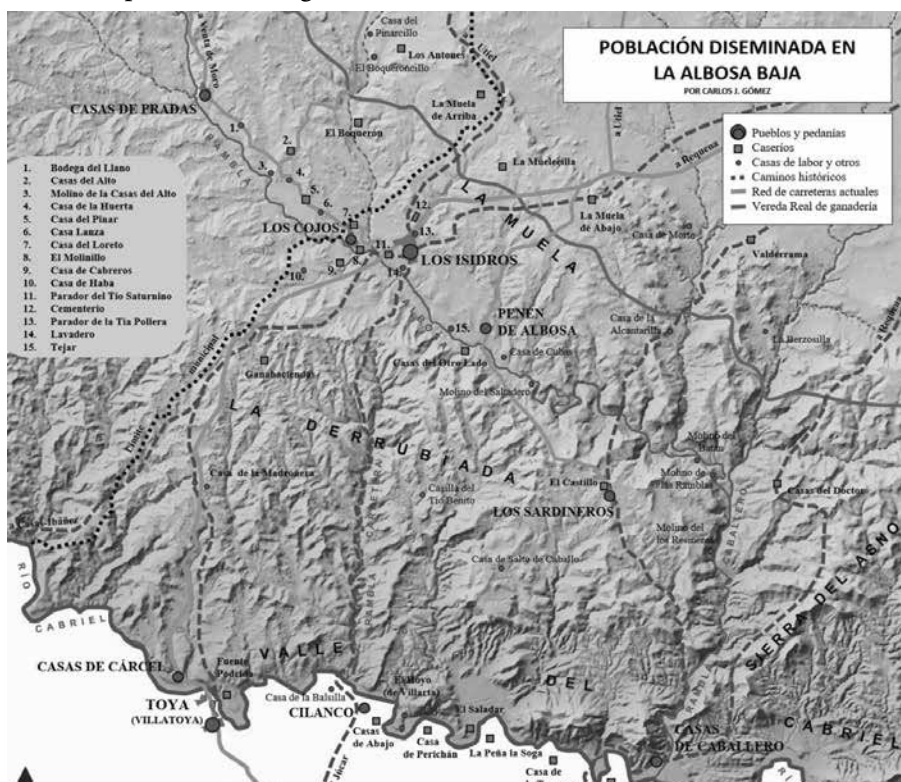


LA DESPOBLACIÓN COMO PRELUDIO AL ETNOCIDIO CULTURAL: EL CASO DE LA ALBOSA BAJA Y SUS FIESTAS

**Carlos Javier Gómez Sánchez
Jennifer Torres Padilla**

LA DESPOBLACIÓN COMO PRELUDIO AL ETNOCIDIO CULTURAL: EL CASO DE LA ALBOSA BAJA Y SUS FIESTAS

La Albosa Baja es una subcomarca de la Meseta de Utiel-Requena, asentada en el suroeste del municipio de Requena. Con unas fronteras bien definidas que recuerda a un triángulo limitado por el municipio de Venta del Moro, el río Cabriel, y las estribaciones montañosas de la Sierra del Asno y La Muela Herrera. Un característico paisaje formado al sur por la fértil vega del Cabriel a 400 metros sobre el nivel del mar, que



Territorio y población diseminada en La Albosa Baja

a medida que va subiendo hasta los 600, se adentra en los pequeños vallejitos, cañadas y ramblas de drenaje conocidos como La Derrubiada, de entre los cuales destaca la Rambla Caballero y su afluente la Rambla Albosa, auténticos ríos que se introducen dentro de la meseta utielana canalizando todas las aguas superficiales en Venta del Moro y sus aldeas. Rematado en su vértice norte por La Muela, un pequeño altiplano que separa el valle de la Albosa y las llanuras de la Partida de Lázaro. Se trata de un espacio geográfico identificado por ser una zona de transición entre las planicies agrícolas del centro comarcal y la agreste fosa que supone el valle del Cabriel. Zonas con trayectoria socio-económicas muy diferenciadas, pues mientras en el Cabriel, los conocidos como riacheros (en ambos lados del río) se dedicaban al cultivo de huertas y frutales para su comercialización en Las Manchuelas y la comarca de Utiel-Requena, esta última se especializó en un monocultivo vinícola.

El siguiente estudio realizará una contextualización sobre la trayectoria histórica de dicho territorio, la definición de sus festividades y ritos tradicionales, y como la despoblación comenzada en el primer tercio del siglo XX ha conllevado su transformación y progresiva extinción.

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA: COLONIZACIÓN Y DESPOBLACIÓN DE LA ALBOSA BAJA

Históricamente, La Albosa Baja se ha definido como un espacio de escaso aporte demográfico, ya que el valle del Cabriel y sus cercanías sufrieron una considerable marginación y abandono en los procesos de repoblación tras la reconquista castellana. A finales del siglo XVII se emprende un proceso de colonización agrícola centrado en el cereal, acaeciéndose la ocupación real del territorio. Como el resto de la comarca, se verá fortalecida a mediados del siglo XIX-XX con la expansión vinícola.

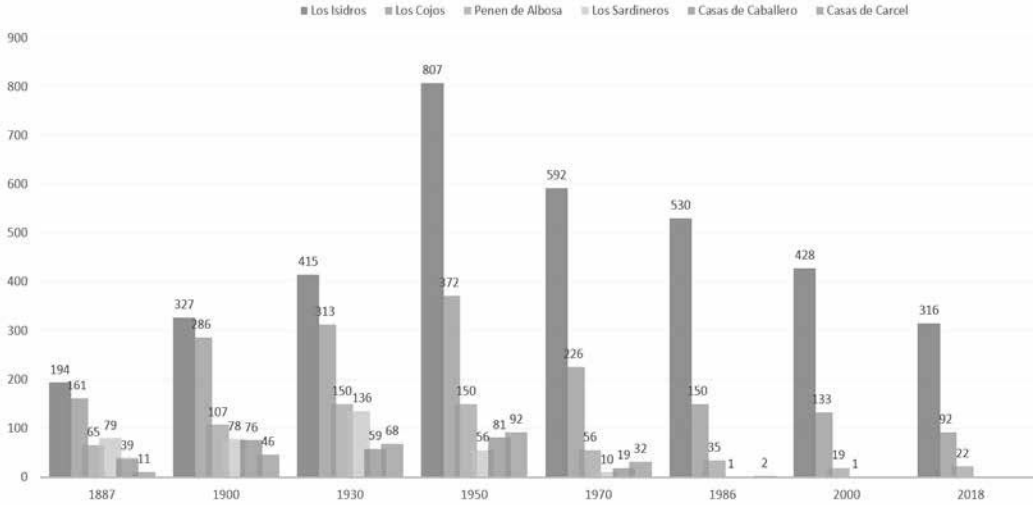
Los principales focos que concentraban el grueso poblacional eran **Los Isidros, Los Cojos, Casas de Penén, Los Sardineros, Casas de Cárcel, Casas Nuevas del Puente de Toya y Casas de Caballero**. Otros caseríos menores que se forjarían en esta época serían **La Muela de Abajo, La Muelecilla o Muela de Enmedio, y La Muela de Arriba**, esta última en el municipio de *La Venta* (Venta del Moro), y que como sus nombres siguieron, estaban sobre La Muela. Por los valles de la Rambla Caballero y sus afluentes (Albosa, Alcantarilla y Morenos) estarían las **Casas de Alcantarilla, La Berzosilla; los Molinos de Ramblas, Batán y Resineros**, en la cercanía de Penén el **Molino del Santáero** (Saltadero), la **Casa del Otro Lado** (Lado) y la **Casa de los Cubas**, y en los alrededores de Los Cojos-Los Isidros, separados por un escaso kilómetro, estarían la **Casa de Haba, la Casa de Cabreros** (también llamado del “Otro Lado”), **El Molinillo, la Casa de Lorero y los Paradores del Tío Saturnino y la Tía Pollera**,

estos tres últimos absorbidos respectivamente por la expansión urbana de las dos aldeas. Más al norte, de nuevo en el término de Venta del Moro, pero más asociados a La Albosa Baja que a las aldeas de Las Monjas o las Casas de *Prás* (Pradas), se encontraban El Boquerón, junto a la rambla homónima a los pies de La Muela, la Casa de lo Alto, rento de propiedad utielana con una ermita dedicada San Gregorio y una talla a la Virgen del Remedio en el siglo XIX (Pardo, 2014, p. 40), y los caseríos de las huertas históricas de Los Cojos: el Molino de los Carrascosa, la Casa de la Huerta, la Casa del Pinar y la Casa Lanza. En la Derrubiada los asentamientos son escasos y se asocian a grandes fincas, como **Ganahaciendas**, **La Madroñera** y la **Casa el Dotor** (del Doctor). Por último, los poblamientos “riacheros” más grandes del Cabriel se intercalaban con otros menores: el **Balneario de Fuente Podrida**, levantado en 1868, **El Hoyo** (de Villarta) y **El Saladar**. Todos ellos estrechamente interconectados con la población del otro lado del río, como *Toya* (Villatoya), Cilanco, la Casa de Perichán, Peña la Soga, Casa de Tetuán, Casas de la Golfilla, etc.

Demográficamente, los datos de esta etapa son significativos. En 1841 la partida tenía 350 habitantes en su totalidad, que aumentaría en 1854 a 477, y 520 en 1860, cuando Díaz de Martínez nos ubica como el lugar más habitado a Los Cojos (157 almas), seguido de cerca por Los Isidros (132) y Los Sardineros (110), encontrándose el resto en Penén (55) y el poblamiento diseminado (66). Si analizamos por separado las poblaciones principales entre 1887 y 1950, podemos ver una marcada bicefalia entre Los Isidros y Los Cojos, con cifras similares que, con la entrada al siglo XX, irán distanciándose cada vez más hasta llegar en 1950 a los 807 habitantes la primera y 372 la segunda. Las aldeas menores, siempre a la sombra de las comentadas, seguirán dinámicas propias. Penén de Albosa, con 65 residentes, superó los 100 en 1900 y quedará estancada en 150 entre los años 30 y 50. Los Sardineros, que en 1885 tenía 79 habitantes, quedo rezagada, y aunque llegaría a 136 en 1930, sufriría un acuciante retroceso que la dejaría a tan solo 56 en 1950. Esta bajada prematura no se aprecia en los dos principales poblamientos “riacheros”, tanto Casas de Caballero como Casas de Cárcel comenzaron con una población muy reducida que en los años 50 se acercaría a la centena en cada caso.

Aunque la expansión poblacional es evidente, vemos desarrollos reducidos e incluso negativos que no van a la par de lo acontecido para esas mismas fechas en otras zonas de la Meseta de Utiel-Requena. Esto se debe en gran parte al conservar el modelo de explotación cerealístico-ganadero, acompañado por una intensa actividad relacionada a la explotación forestal. Por no olvidar las especializaciones concretas en otro tipo de agricultura comercial ajena al vino, destacando Los Sardineros, que se centró en el cultivo y elaboración de aceite, y los caseríos “riacheros”, enfocados a la producción hortofrutícola de la vega del Cabriel. La plantación de vid nunca se introduciría de

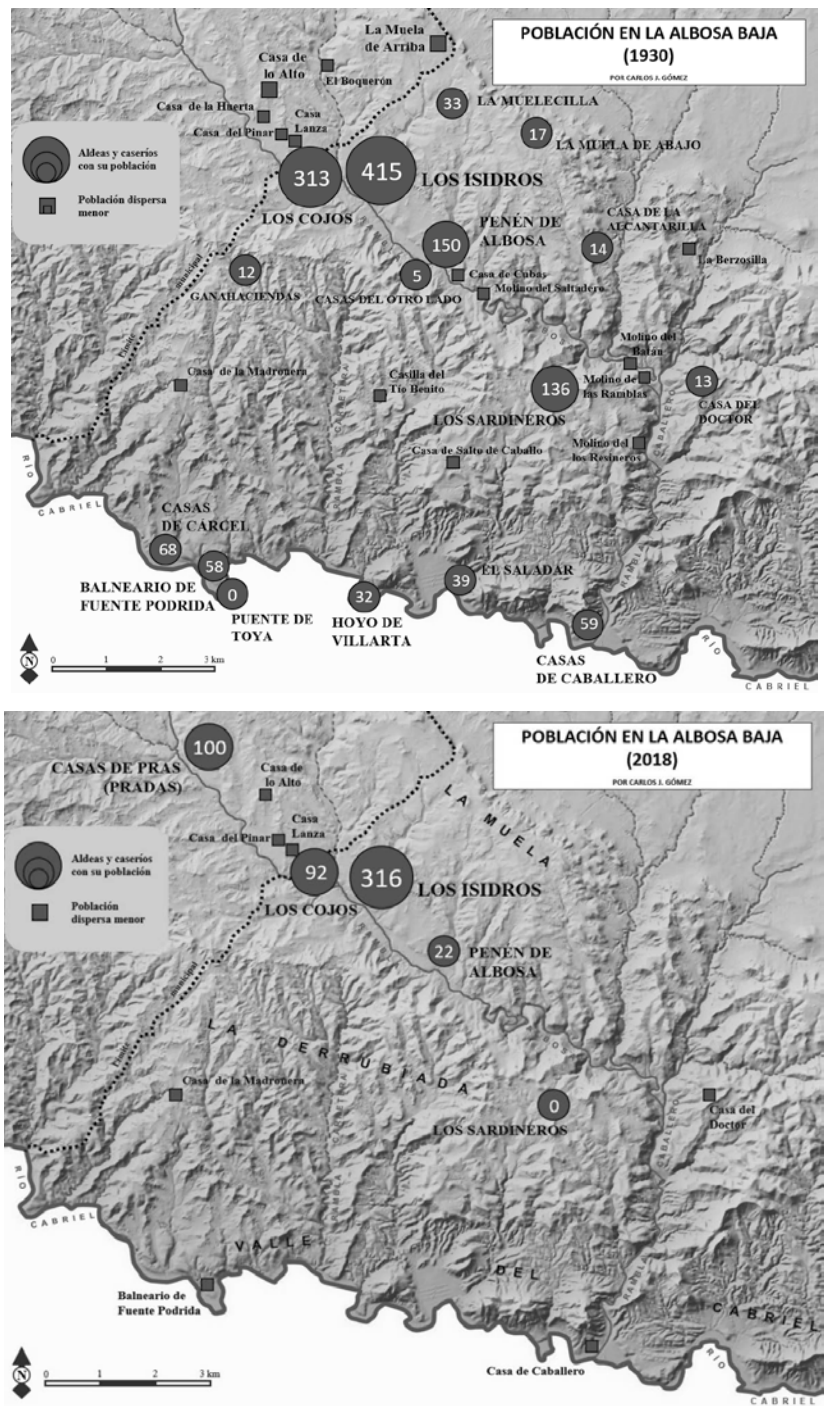
Evolución demográfica de las principales poblaciones en La Albosa Baja (1887-2018)



manera masiva más allá del valle de la Albosa, donde se impondría progresivamente desde 1900. La gran beneficiada sería Los Isidros, con primacía eclesiástica desde 1896, que podía acaparar bodegas comerciales y otros servicios con los que suministraba a toda La Albosa Baja, lo cual explica sin duda su increíble despegue. Además, como ocurrió en Venta del Moro (Latorre, 2012, p. 15) o Utiel, la mejora de las comunicaciones viarias y la aparición de nuevos servicios básicos en las aldeas más grandes alentó el abandono gradual de las casas de labor y caseríos más incomunicados, lo cual se aprecia especialmente en Los Sardineros. Este primer movimiento migratorio sería un aviso de los profundos cambios que se avecinaban.

En la segunda mitad del siglo XX se desata en toda su virulencia el conocido “Éxodo Rural”, que redefiniría el modelo demográfico y poblacional de toda La Albosa Baja. Tras 1950, las poblaciones más pequeñas van desapareciendo en un fenómeno escalonado de emigración generacional o intergeneracional. Por lo general, las parejas jóvenes, cuyos miembros procedían de los núcleos más pequeños, tras casarse optaban por ir a vivir a Los Isidros, o en su defecto a Requena. Mientras los hijos de aquellos que permanecían en las aldeas grandes, una vez fueran adultos, los que optaban por emigrar a Requena, Utiel o Valencia. Esta dinámica de escapada a las capitales comarcales o provinciales, directa o indirecta, ocasiona una destrucción casi completa de los núcleos más pequeños. Para 1986, Penén de Albosa había pasado a tener 35 habitantes, uno en Los Sardineros y dos en Casas de Cárcel. El resto de residencias diseminadas habían desaparecido, en algún caso, de manera forzada, pues en Casas de Caballero el cambio de propietario de la finca en los años 70 conllevó nuevas exigencias monetarias a los renteros con las que prácticamente les obligaron a irse. Las poblaciones

LA DESPOBLACIÓN COMO PRELUDIO AL ETNOCIDIO CULTURAL: EL CASO DE LA ALBOSA BAJA Y SUS FIESTAS



Evolución de la población diseminada entre 1930 y 2018

antiguamente boyantes serían las únicas en sobrevivir con una concentración urbana, aunque sin olvidar que estas también perdían población. Los Cojos pasaría a tener 150 residentes en 1986, y Los Isidros, se mantenía con una nada despreciable cantidad de 530 habitantes, gracias a ser cabecera de la zona dando servicios básicos a la contornada (carnicerías, panificadora, pescadería, ultramarinos, estancos, herrerías, carpinterías, barberías, peluquerías, etc.), haber asentado en 1958 la Cooperativa Vinícola La Albosa y tener algunos servicios de carretera (gasolinera, restaurantes, etc.) muy frecuentados.

En lo que llevamos de siglo XXI, la tendencia se ha agudizado, amenazando la propia supervivencia de las aldeas más grandes. En 2014 murió el último habitante de Los Sardineros, Penén de Albosa se redujo a 17 en 2008, aunque en 2018 tiene censado 22 personas. Los Cojos, marginada de la carretera nacional y suprimido su colegio de primaria en 1997, ha caído hasta los 92, mientras Los Isidros no es capaz de retener su población, bajando a los 316. Mostrando que ambas tienen un problema muy serio de supervivencia, pues sus comunidades humanas están extremadamente envejecidas y la población más joven en fuga.

FESTIVIDADES Y RITOS HISTÓRICOS TRADICIONALES

La sociedad rural surgida en La Albosa Baja durante este proceso de colonización es heredera cultural directa de la población asentada en la cabecera del río Magro, donde se encontraban los dos grandes centros urbanos (Requena y Utiel) desde donde se articularían las dinámicas de toda la comarca. No debemos olvidar la importante influencia de los habitantes procedentes de pueblos de La Manchuela Albacetense (Ves, Alborea, Villatoya, Casas-Ibáñez, etc.). En sus festividades y ritos histórico-tradicionales apreciamos estos influjos culturales, pero por lo general ofrece una enorme homogeneidad con el resto de la Meseta de Utiel-Requena. A continuación, disertaremos dichas costumbres, para lo cual debemos distinguir, por un lado, entre fiestas de aldea o patronales, donde cada entidad cuenta con unos actos concretos asociados a una fecha señalada, generalmente asociada a algún santo o Virgen, y por otro, los ritos comunes, es decir, aquellas tradiciones intrínsecamente vinculadas a toda la comunidad de La Albosa Baja, aunque por motivos obvios, tuvo mayor importancia en las grandes aldeas.

La totalidad de las pedanías y algunos de los caseríos mayores disfrutaron de algún tipo de fiesta mayor o grande, de las cuales muchas estaban relacionadas con las hogueras invernales, fuegos ritualizados de origen pagano, posteriormente cristianizados, que conmemoran la victoria de la luz frente a la oscuridad entre el solsticio de invierno y el equinoccio de primavera. Popularmente estas hogueras intentan invocar la protección divina en aspectos muy concretos, pero como veremos también serían utilizadas para fortalecer los lazos de una comunidad de tipo vecinal o familiar.

Sin duda, el caso más visible es **San Antonio Abad** (17 de enero) en Los Isidros. La gran hoguera en la víspera que se hacía en la plaza del santo, centro de la población y antiguamente enfrente de su ermita, que perdería importancia con la construcción de la nueva iglesia en 1896. Con la remodelación de la plaza, se trasladó la hoguera junto a la carretera nacional. Con anterioridad los quintos de ese año habían ido a recoger los pinos que era rematada por la “capota”, el pino más alto que sobresalía sobre



Hoguera de San Antón en Los Isidros donde se aprecia la capota y la tira de cohetes



Procesión de San Antonio Abad con el rollo de pan en Los Isidros

toda la hoguera. Los árboles eran traídos desde los montes cercanos a la aldea siendo arrastrado por caballerías, tractores en las últimas décadas, donde se subían los quintos. Junto a la hoguera, se acompañaba con una cena comunal donde se daba sacrificio al “gorrinico de San Antón”, asando a la lumbre piezas y embutidos de este y otros cerdos, de lo cual hablaremos más tarde. También se hacía baile de gran ambiente y algarabía. Así como en la procesión del santo, se le colocaba en el brazo de la imagen un rollo de pan bellamente ornamentado, a los cuales les seguían las canastas repletas de panes benditos decorados con anisetes, que eran bendecidos y posteriormente repartidos entre los asistentes.

Con un rol similar, está la **Virgen de la Candelaria** (2 de febrero) en Los Cojos, también conocida como la “Fiesta del Matujo”, donde aún hoy prevalece como la fiesta patronal. Se confecciona una hoguera, antiguamente por los quintos de cada año con menor pomposidad al utilizar mayoritariamente matujas que le daban su sobrenombre. Aunque ya en las últimas décadas se han materializado con pinos. Al igual que la anterior, se acompañaba de una procesión de la imagen por las calles, la bendición y reparto de pan bendito, baile y demás actos lúdicos propios de una fiesta mayor. Además, a principios del siglo XX se complementaron con las Relaciones de Moros y Cristianos al estilo castellano.



Quintos recogiendo matujas para la hoguera de la Virgen de la Candelaria en Los Cojos

No obstante, en el resto poblaciones también se celebraban estas hogueras invernales. No es de extrañar que **San Antón**, patrón de los animales domésticos fundamentales para la subsistencia, fuera celebrado de manera vecinal en la *Placetilla* de la Puesta del Sol de Penén de Albosa, en la *Placetilla* de la Perucha de Los Sardineros,

en la plaza central de La Muelecilla, en La Muela de Arriba y en La Muela de Abajo. También “había buenas lumbres” en Los Cojos y algunos caseríos por voluntad de algunas familias que de esta manera pedían la salud de sus animales. Acompañando la hoguera en todos los casos con *cobetes* (cohetes) y *carretillas* (petardos) con los cuales se pedían que “nos guardaran los chinos, las caballerías, los borregos y demás animales” al santo. La **Noche de las Candelas**, nombre muy frecuente para hacer referencia a las hogueras de la Virgen de la Candelaria, estaban presentes en todos los lugares como un rito apotropaico o de protección con la cual se invocaba a la Virgen para resguardar la garganta de anginas y resfriados, lanzando un *brazao* (montón) de leña al fuego por cada persona que “pedías”. También tenemos documentado hogueras para

San Blas (3 de febrero), muy interrelacionada con Las Candelas, y **San Julián Cestero** (28 de enero). Esta última ha sido registrada puntalmente como algo arcaico totalmente perdido, tratándose de la quema de cestas viejas de mimbre o esparto bajo el amparo del segundo obispo y patrón de la Diócesis de Cuenca, a la cual pertenecía este territorio hasta 1957.

Llegada la primavera, se completaba el calendario festivo de Los Isidros con otras dos grandes celebraciones patronales. San Isidro y la Virgen del Carmen, que, junto a San Antonio Abad, formaban una tríada de divinidades populares de un alto simbolismo en la búsqueda de la protección sobrenatural sobre la agricultura, la ganadería y la propia comunidad.

Al patrón de la agricultura **San Isidro Labrador** (15 de mayo) se le realiza una romería desde la iglesia parroquial a La Muela de Enmedio o La Mulecilla, a unos dos kilómetros y medio. La imagen es llevada en andas por la población para continuar sobre un remolque arrastrado por un tractor en el camino a La Muela. Al sur del caserío, en una pinada se celebra una misa y se realiza una comida de campo con los asistentes donde tiene especial protagonismo la gastronomía típica: pan Bendito, torta de sardi-



Hoguera de la Noche de las Candelas en Los Cojos

nas, ajoarriero, turruncillo de fideos, “torras”, paella, etc. Originariamente figuramos que estos actos se realizarían en una plaza triangular central del barrio a la sombra de un centenario olmo ya muerto.

Por su parte, la **Virgen del Carmen** (16 de julio) era un culto de verano menor que fue tomando protagonismo hasta convertirse en la principal festividad de toda La Albosa Baja. El día de la patrona, por la mañana se realizaba la misa y la ofrenda floral, que sustituyo a las ofrendas de vergeles. Al llegar la tarde se realiza la procesión en la cual se mostraba el fervor que los isidreños tienen hacia su patrona, la cual era sacada en hombros por los quintos, costumbre que, con el paso del tiempo, se fue perdiendo. Esta procesión fue poco a poco sustituyendo su estructura tradicional como una “procesión de manto” donde los participantes iban detrás de la imagen como era propio en el Obispado de Cuenca. Gradualmente y a pesar de la oposición popular se impondría la distribución actual de influencia valenciana. Junto a las damas han teniendo un peso fundamental, la figura de la “clavariesa”, mujeres vestidas de negro con mantilla, teja, portando velones y escapulario al cuello. Estos personajes complementaban los actos organizativos y recaudación habituales de Quintos, contando con especial papel como las “dominantas” en los actos religiosos de todas las fiestas patronales de Los Isidros, así como otras más genéricas, Navidad y Semana Santa, que debían ser conmemoradas desde la iglesia parroquial. A su vez, este tipo de organización viene de antiguo y tiene



Procesión de la Virgen del Carmen en Los Isidros

presencia en varios pueblos comarcales, pues posee relación con los cargos de una mayordomía, gremio o cofradía que custodiaban los caudales y bienes, y se encargaban de su cobro y empleo.

La Virgen del Carmen fue la fiesta que más se vería modificada con los cambios de gusto ocurridos en el Franquismo. Alteraciones que afectaron las festividades históricas de toda la comarca para adaptarlas a los nuevos patrones inventados que intentaban construir una identidad local de acuerdo a ese momento, sobresaliendo la Fiesta de la Vendimia de Requena y las Fallas de Utiel. De este modo, el calendario festivo se fue ampliando a una semana completa, introduciéndose nuevas costumbres como la figura de las damas y acompañantes, jóvenes que personificarían las fiestas ataviadas con el traje típico de aldeana. Así como, numerosos actos de carácter religioso o laico (bailes, verbenas, vaquillas, cenas comunitarias, disfraces y carrozas, concursos de deportes -carretas, carreras de saco, tiro al plato, tiro al pichón, fútbol, motocross-, etc.).



Baile con acordeón para San Antón en Los Isidros

En las aldeas más pequeñas también se llegó a tener fiestas propias. Simultáneamente, la **Virgen del Carmen** también recibía devoción en Casas de Cárcel, Fuente Podrida, las Cinco Casas e incluso, de *Toya* (Villatoya), acudiendo a la capilla que existía en el balneario para los actos litúrgicos y el baile. En Casas de Caballero se celebraba la **Virgen de Tejeda** (8 de septiembre), otro culto de marcada influencia conquense del cual sobresalía su baile con acordeón en las eras del caserío. Por su parte, en Los Sardineros, sin ninguna motivación religiosa, se festejaba el “**Baile de la Oliva**” a

mediados de diciembre. Comenzaba los últimos días antes de acabar el vareado del olivo para recoger su fruto, etapa que daba fin al esfuerzo agrícola de todo el año para propietarios y jornaleros. Los días del baile se realizaban al oeste de la población en una explanada entre el charco para abreviar el ganado y los porches cubiertos de la casa de los *Torrateros*. Ocurría durante la tarde y noche, comúnmente acompañados de las copiosas nevadas propias de ese momento, prolongándose en la madrugada bajo el lema “Que siga el baile, que está nevando” mientras aplaudían. Realizaban una hoguera comunal para todo el pueblo mientras se escuchaba la música que tocaba con su acordeón Juan *El Cojo*, que apenas sabía usarla y tan solo “cerraba y abría” el instrumento. Aunque en los últimos tiempos se comenzó a utilizar una gramola.

Con un carácter genérico a toda La Albosa Baja existían otras festividades complementarias a las ya mencionadas o con sus fechas propias en el almanaque. El “**Gorrinico de San Antón**”, documentado en Los Isidros, Los Cojos y Penén, era un *chino* (cerdo) comprado por todo el vecindario a través de alguna persona pudiente o la alcaldía pedánea. Tras ser destetado era soltado por las calles de cada aldea en verano, siendo alimentado por todo el vecindario, los cuales le daban sus sobras cuando escuchaban al “chino mamantón” rondando cerca de sus casas con la campaneta que llevaba en el cuello o directamente gruñendo, el cual, “era amigo de toda la gente”. Al llegar las hogueras de San Antón el cerdo rondaba entre los 20 y 40 kilos, ya que estaba todo el día andando y su alimentación no había sido destinada para cebarlo, siendo sacrificado y asado en la hoguera de San Antón para consumo de toda la comunidad.

Las **Máscaras** o **Marcaritas**, la denominación popular del Carnaval en Los Isidros, Los Cojos, Penén y Los Sardineros, consistía en disfrazarse con anterioridad al inicio de la Cuaresma. La celebración se centraba básicamente en que los hombres se vistieran de mujeres poniéndose falda y tetas falsas, y viceversa las mujeres, utilizando pantalones con un *zuro* (mazorca desgranada) en la entrepierna a imitación del paquete. Los



“guachangos” priorizaban el no ser reconocidos, ocultando la cara mediante máscaras, caretas, pinturas e incluso, colocándose un *pozal* (cubo) en la cabeza, así como hablar con “voz de *mascarul*” o “*mascarita*” (falsete) haciendo burla. Se cuenta que, en ocasiones, con la excusa de llevar el rostro tapado aprovechan algunos para llevar a cabo jugarretas o “hacer pagar” la envidia que se tenía a otras personas. Pero, aun así, estaba muy extendida y popularizada en las aldeas grandes y acudían de los caseríos más pequeños, recordando algunos informadores el miedo que les daba algunos disfraces de niños.

La **Pascua Florida** o Semana Santa era celebrada, aunque desconocemos la práctica de los Judas y Pelindangos a pesar que ambas palabras son conocidas. Durante el Domingo de Resurrección y el Lunes de Pascua la familia o grupo de amigos se recreaban con una escapada al campo conocida como “**correr la mona**”, antiguamente también usado el término “correr el hornazo”. Por lo general se acudía a casas de campo o parajes muy frecuentados y relativamente cercanos, moviéndose en carro, con las caballerías, a bicicleta o andando. Llevando con ellos la comida y bebida con la que se daban una “zàhora”, una comida lúdica donde también se bailaba y jugaba. Este es uno de los temas principales, la costumbre antigua era el consumo del hornazo, una masa de pan salada en forma circular con huevos duros, longanizas y “tajadillas” (trozos de cerdo en “orza”) en su interior, pintadas con huevo batido para darle color y rematadas con anisetes, típica del antiguo Obispado de Cuenca. Sin embargo, tiempo después comenzó a familiarizarse el pan de mosto, un bollo dulce hecho con el primer mosto guardado, pero especialmente la mona de influencia valenciana. Una masa dulce con un huevo visible y formas decorativas más sugerentes, pues se reproducían objetos (cestas, guitarras, etc.) o animales (ranas, cerdos, etc.). Aunque durante mucho tiempo se sincretizaron ambas técnicas creando figuras de monas que usaban los ingredientes del hornazo. Una de las monas mejor confeccionadas que nos han comentado era un *hardacho* (lagarto ocelado) detalladamente reproducido con picos en la masa con las tijeras a imitación de las escamas, huevo en la boca pintado de rojo con micromina o amarillo con agua de azafrán, una o dos longanizas en el lomo y espolvoreado por anisetes.

En Pascua las familias más pudientes acostumbraban ir al Balneario de Fuente Podrida o incluso a Casas de Ves, ya que por esos días eran las fiestas en honor a la Virgen de la Encarnación, con fuerte devoción en La Albosa Baja. La *Sardineta Fresca*, nombre despectivo que daban a la gente de Los Sardineros, las muchachas jóvenes solían bajar a Los Penacos (Penén de Albosa) para festejar con los jóvenes penequeros (peneneros), lo que permitía que los más jóvenes se conocieran y comenzaran los contactos amorosos entre pueblos que evitaban la endogamia en poblaciones pequeñas muy aisladas. Un tema que nos conduce a la **Noche de Los Mayos** (30 de abril). Una serie de actos en los cuales la noche que da inicio a el mes de mayo los “guachos” proclamaban su amor a alguna moza mediante el canto de Los Mayos y la confección de

enramadas. En primer lugar, distintos grupos de quintos cortejaban a sus pretendidas cantándoles unas coplillas versificadas con características propias de cada población pero que siguen unos patrones comunes en toda la comarca. Desgraciadamente tan solo se han podido documentar unas escasas estrofas iniciales del Mayo de Los Isidros (Pardo, 1997, p. 129):

*Mañana entra mayo
bienvenido sea
regando cañadas
y casando doncellas.
Oye chiquilla si quieres
lo que aquí vengo a cantarte
y si no lo quieres oír me voy
con la música a otra parte.*

*Ya estamos a treinta
del abril cumplido
mañana entra mayo
de flores vestido.
Ha venido mayo
bienvenido sea
regando cañadas
casando doncellas.*

Coplillas de inicio del Mayo de Los Isidros documentadas
por Juan Martínez *el Fanegeta* y Germana Rodríguez *la Germaneta*

También se acompañaba esa noche con las **enramás (enramadas)**, entregando a las mozas pretendidas ramos con flores, pétalos y frutos de temporada (albericoques, cerezas, etc.) con los cuales se engalanaban las fachadas de la casa (puertas y ventanas en especial), de los padres y quizás, posibles suegros. Por otra parte, también existía el acto contrario de desamor, cuando el muchacho era rechazado por alguna chica pretendida, generalmente por ser pobre o feo, y se *embotinaban* (repletaban) la puerta, ventanas o porche de la casa con cardos borriqueros y matapulgas, una planta que olía muy mal, con la que intentaban vengar su afrenta. Las rondas de amigos también hacían este tipo de jugarreta a las muchachas que consideraban poco agradecidas como acto de mofa. Para lo cual el padre por la mañana intentaba quitar rápidamente las plantas para que no lo descubriera su hija, aunque no siempre era posible, porque las llenaban hasta arriba con empeño.

En **Pascua Invernal** o **Navidad** antes de llegar Nochebuena el día 24 de diciembre iban pidiendo los aguilandos los “guachos que ya se comían el pan con corteza” de casa en casa. Se tocaban con acordeones, carracas de madera, panderetas, pitas de caña (flautas) y zambombas, estas últimas realizadas con una maceta u orceta cuya boca había sido cerrada con la botija de un cerdo y una cañeta fina adornada con papel de seda. Los vecinos daban pocas *perras* (dinero) de normal, usadas para comprar chucherías, pero los agasajaban con magdalenas, caramelos, nueces, naranjas, manzanas, longanizas, etc. que era llevado a la casa de alguno de sus miembros, y más tarde en los teleclubs, disfrutando de la záhora de la Nochebuena. Las canciones empezaban con la siguiente estrofa:

“La zambomba pide pan,
pide pan, pide pan,
pero no pide cantero,
vengo a su puerta,
a pedirle el aguilando,
que si no me das,
me cagaré en tu puerta, ...”

Estrofas recodadas del Aguilando de Penén de Albosa
documentada por Ovidia Torres.

Otras festividades de escaso recuerdo oral, ya que desaparecieron a principios del siglo XX, son los **Moros y Cristianos de estilo castellano**. Un evento tradicional documentado por primera vez en Utiel el año 1571 para celebrar la Batalla de Lepanto con “festejos simulando un combate entre turcos y cristianos”, usándose para conmemoraciones laicas y religiosas significativas en toda la comarca y sus alrededores. En La Albosa Baja sabemos que se realizaron para la Virgen de La Candelaria en Los Cojos a principios del siglo XX, y aunque las referencias son muy vagas, parece ser que también ocurrieron en Los Isidros. Usando el patrón común documentado en otra población, donde sobresalían las “relaciones”, una actuación teatral en la que intervienen quince personas fijas montadas a caballo, seis de cristianos o “matachines”, otros seis de moros o turcos, más una mora, una cristiana y un ángel encarnado por un niño. Los actores dramatizaban un texto en verso que siempre sigue la misma línea argumental: El bando cristiano está celebrando unas fiestas en honor a la Virgen, algún santo u otro asunto laico (coronación, matrimonio o nacimiento regio). Entonces entra en escena el bando moro o turco amenazando con embajadores y parlamentos la conquista de estas tierras. Tras simular el combate entre ambos bandos, mediante danzas guerreras, venciendo los musulmanes, aparece el ángel para alentar a los cristianos que consiguen derrotar

al enemigo infiel. Finalmente, los musulmanes ante la milagrosa aparición del ángel aceptan su conversión.

A modo de anécdota, hemos podido documentar que un antiguo vecino de Los Sardineros, Paulino Torres *el Torrateiro*, Labrador propietario de varias mulas, las llevaba enjaezadas con quitapones al estilo de los Moros y Cristianos para participar en la relaciones de otros pueblo. Concretamente, nos indicaban su ida con una de ellas a la representación realizada para las fiestas de la Virgen del Carmen en Las Monjas (Venta del Moro) después de la Guerra Civil. En ella ganó una competición por engalanar bellamente su jaca Lucera con una montura compuesta por madroños y borlas de lana, además de trenzados con cintas y cuerdas de colores vivos (rojo, verde, azul, blanco, rosa, etc.), penacho de plumas en la cabeza del animal y espantamoscas en la cara. Una referencia oral que parece encajar con la última relación acontecida en esta pedanía el 13 de julio de 1942 (Pardo, 2015, p. 55), siendo muy posible que fuera la caballería ricamente ataviada y montada por Laurentino Monteagudo Ochando, disfrazado de moro, que aparece en una fotografía.



Jaca enjaezada para los Moros y Cristianos de Las Monjas en 1942

De similar olvido y peculiaridad, se encuentran los “**bailes de animeros**” y subasta de donativos. Se trataba de una arraigada tradición para conseguir limosnas y otros medios económicos para la celebración de Misas en sufragio de los familiares difuntos de la partida por medio de una mayordomía de Almas, de forma semejante a Fuenterrobles, Los Corrales de Utiel y Campo Arcís (Pardo, 1995, p. 52). Para tal fin se usaba el chantaje picaresco, pues se forzaba para que dos personas bailotearan en la explanada de la Iglesia de San Antonio Abad, con la astucia de saber que podría haber algún roce personal, de carácter sentimental o de mera enemistad entre ellos, lo que obligaba a que una de ellas o un tercero pagase para evitar tal situación incómoda. En este sentido, resulta interesante la mención con cierta molestia que realiza Antonio Díaz de Martínez en 1860 sobre el “baile de animeros” de Los Isidros:

"Debo añadir, para la mejor ilustración de este extremo, que el producto del baile y de almoneda se destina a la celebración de Misas, sufragio de difuntos de que se entrega con esa obligación al capellán de la partida ... trátase de que el baile sea concurrido y animado, haya competición y suban de punto las limosnas. Enhorabuena, que aumenten éstas lo posible y tengan las pobres Almas el mayor refrigerio de sus penas, pero aléjense del santuario y de las gentes lo que llevo explicado a V. lima."

Tampoco debemos olvidar la “**matanza del chino**” (cerdo) durante la etapa invernal. El imprescindible sacrificio del cerdo engordado para ser despiezado y tener alimentos para la familia durante todo el año. Unos actos que trascendían la necesaria supervivencia para ser una celebración donde se reunía la familia extensa e incluso el vecindario con gran jolgorio. En una “záhora” hecha en la calle se comían partes muy concretas del cerdo mientras se hacían las faenas, se almorzaba una *torrá* (asado) de oreja y rabo para comerse con sal, se bebía vino, mistela, vino con gaseosa, licores, café, se chismorreaba y se contaban chistes, se comía *sartenás* de patatas fritas y huevos, tomate frito con *tajaillas* (tjadillas), *chichorritas*, hígado cocido, y dulces, melones, mantecados y sequillos, etc. Era hasta un “día grande” para los perros y gatos, que comían muchos desperdicios. Una vez ya acabado, se daban “presentes” o “avíos” a la gente que acudía a ayudar, con una bandeja de embutido y trozos del cerdo.

El **fútbol** también tenía un carácter lúdico festivo muy interesante en las aldeas más grandes, flexibles a aceptar modas procedentes de fuera. Aunque en toda La Albosa Baja, seguiría teniendo hasta los años 60 del siglo pasado un espacial desarrollo del juego de pelona en los trinquetes rurales. No obstante, el balompié se impondría entre las nuevas generaciones, realizándose campos de fútbol en Los Cojos y Los Isidros. De hecho, en la última este deporte tomaría resonada fama comarcal en las décadas de 1970 y 1980, no por su buen juego, sino por la extremada violencia de los isidreños y su mal perder, tanto de los jugadores como de sus familias asistentes en casa o fuera. Si perdían, el árbitro, los jugadores y los asistentes foráneos eran insultados con dicharachos, podían cobrar y acabar *escalabraos*.

Por otro lado, diversos ritos también están presentes como complementos a otras festividades ya comentadas. Es el caso de los **vergeles**, un tipo de ofrenda religiosa botánica, aportada por las mujeres a los altares de vírgenes o santos en sus respectivas fiestas patronales, o para acompañar los monumentos de Semana Santa. Se trataba de un recipiente de poca altura sembrado con uno o varios tipos de cereales, legumbres u otras variedades de semillas. En Los Isidros se colocaban en el altar de la iglesia para Semana Santa, San Isidro y la Virgen del Carmen, aunque después de la Guerra Civil sería sustituido por los arreglos florales. En Penén de Albosa y Los Sardineros, donde no había parroquia y la devoción se regía por la fe popular principalmente, las ofrendas de vergeles eran de carácter familiar y servían para invocar desde tu casa la protección de la divinidad, especialmente a la Virgen de Agosto. Con mayor arraigo y enorme similitud encontramos el **pan bendito**, una ofrenda religiosa gastronómica de carácter colectivo o individual para un santo o Virgen dentro de un contexto de fiestas patronales. En los casos conocidos, la tríada divina de Los Isidros (San Antón, San Isidro y Virgen del Carmen) y La Candelaria de Los Cojos, se celebraba con unos bollos horneados de masa dulce con matalahúvas y decorado con anisetes superficiales, con forma redonda o en rolo, especialmente para los realizados en San Antón. La ofrenda era sobre todo comunitaria, pues se realizaba en los *hornos de polla* (de pago) por distintas vecinas, aunque no era extraño que en su confección alguna mujer concreta rogara alguna protección personal o familiar en ese pan concreto. También era normal que una familia en particular se ofreciera para hacerlos o costearlo con el mismo fin. En cualquier caso, en la procesión consiguiente, el pan bendito era transportado, muy antiguamente, en canastas porteadas en la cabeza con un rodete, un cojín protector de la testa en forma



Pan bendito ofrecido a San Antón en el altar de la Iglesia de Los Isidros

de rosca. Actualmente las cestas y canastos de mayor tamaño son llevados por dos asistentes desde las asas. Una vez acabado los actos litúrgicos, el pan bendito es troceado y entregado entre la multitud, siendo muy apreciado llevarse trozos para los familiares ausente, pues al ser un producto bendecido podía “curar todos los males del mundo” o proteger a sus seres queridos de futuras enfermedades y demás males.

No obstante, existen otros alimentos tradicionales con un gran simbolismo festivo-comunitario. La **torta de sardinas** o **torta magra**, una masa salada de pan de aceite horneada y cubierta por sardinas en salazón y piezas de cerdo (longanizas o “tajas” magras), tiene un papel protagonista en las reuniones de vecinos y festividades, al ser consumida en trozos mientras la gente habla y sociabiliza en un ambiente de jolgorio. Con similar función está el **turroncillo de fideos**, una especie de turrón realizado con una masa de harina y huevo en forma de fideos frita en miel. Tenía un especial uso entre algunas familias cuando se “hacia el esquilo” de las ovejas, almorzarlo entre las faenas de los esquiladores contratados. Sin embargo, el turroncillo de fideos tan solo tomaría importancia en las fiestas una vez el oficio de turronero utielano quedó en desuso. Pues este era la persona encargada de acudir a la Virgen de la Candelaria en Los Cojos, así como, San Antón y la Virgen del Carmen de Los Isidros para vender turrones, alajú, burruecos (nombre utielano del turroncillo de fideos), confites, chupetes, peladillas, almendras garrapiñadas, etc. Estos puestos itinerantes de dulces son sumamente recordados por los informadores, que eran muy populares entre los niños.

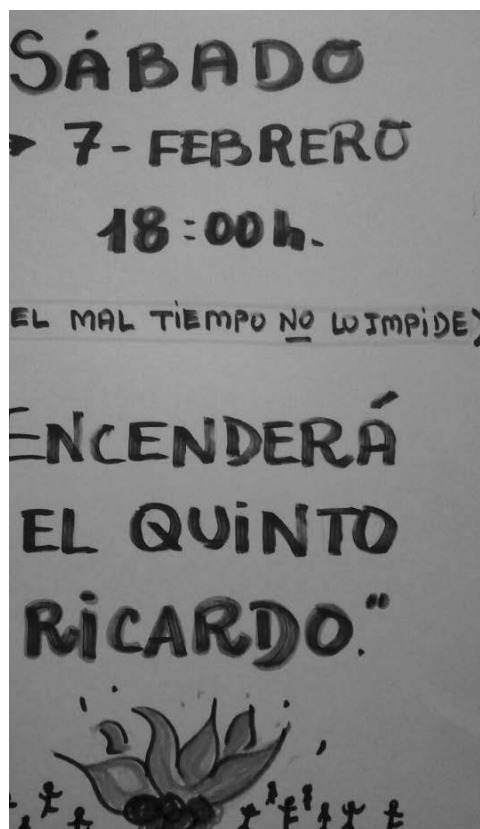
EVOLUCIÓN DE LA TRADICIÓN LÚDICA EN UN CONTEXTO DE RETROCESO POBLACIONAL

Como hemos visto anteriormente, La Albosa Baja ha sufrido un progresivo retroceso demográfico, con la consecuente desaparición de los núcleos diseminados y dejando así en una perniciosa situación a los focos más grandes. Los cuales están todos en peligro de desaparecer en este mismo siglo en caso de no cambiar las tendencias actuales, lo que por supuesto, ha afectado al tradicional calendario festivo, extinguiendo o amenazando la supervivencia de algunos de sus eventos y ritos.

Para entender este problema, debemos tener en cuenta el papel prioritario que tenían las organizaciones de “quintos” para el correcto desarrollo de las fiestas principales. Como ya hemos visto, eran los mozos de cada población con edad para “entrar en quintas” (servicio militar obligatorio) los encargados de preparar la Fiesta del Matujo en Los Cojos o la Hoguera de San Antón y la Virgen del Carmen en Los Isidros, que servían como “rito” de paso de la niñez a la madurez. En los últimos casos, era el momento donde más protagonismo poseían los quintos. Estos días eran el reflejo de todo el esfuerzo realizado durante el año. En estas fiestas se organizaban bailes antes y

después de la cena, pero también durante el día se hacían juegos para niños, teatro, cine, espectáculos de variedades, e incluso actos taurinos en plazas de toros prefabricadas con carros y tablones en círculo. Durante este periodo de algarabía y ocio en el pueblo, los quintos de cada año se dedicaban a organizar los actos, bailes, llevar la barra de bebidas, etc. La financiación de los quintos y de fiestas antiguamente se realizaba mediante el apoyo de toda la comunidad mediante cuotas a voluntad, con especial importancia de aquellos que ofrecían a los santos y Virgen, sin descontar las subastas en los Bailes de Animeros mencionado. Ya en tiempos más modernos, se generalizó el uso de otros sistemas, como el bingo o venta de rifa, cuya recaudación era destinada a sufragar los gastos de las fiestas. Una manera de mantener a la gente participativa en este juego era ir acumulando un bote, de esta manera la gente iba participando para engordarlo y en la última partida intentar ganarlo.

En la actualidad, la dinámica histórica de los quintos es difícil de aplicar, pues, la baja natalidad y la inmigración de las familias con hijos, ha supuesto la falta de un necesario relevo generacional. Los Cojos a principios del siglo XXI ha dejado de tener quintos por lo que los aspectos y dinámicas de sus fiestas han sido sustancialmente modificados, siendo muchos de los mismos abandonados y priorizándose los actos más importantes para la continuación de la fiesta por gente adulta. En Los Isidros, los quintos de cada año ya no pueden portear por sí solos las andas de la talla de la Virgen del Carmen, tanto por falta de gente como por pérdida de dicha costumbre. No obstante, la fortaleza poblacional que aún conserva esta aldea ha permitido que los quintos sigan teniendo un peso protagonista en la organización de las fiestas principales, aunque este ya es soportado también por padres y vecindario en su totalidad, con especial énfasis en las



Cartel de la Hoguera de La Candelaria (2015).
Encendida por el único quinto.

organizaciones formadas por las amas de casa y “clavariesas”. En este sentido es interesante ver como todavía los quintos siguen siendo el alma en la Noche de la Capota, aunque ya muy evolucionada respecto a la tradición original. Todo ello nos demuestra la importancia que tiene para la supervivencia de las fiestas la existencia de servicios básicos que abastezcan a la población, como, carnicerías, tiendas, bares, panaderías, servicio médico, y especialmente, colegio de primaria que permite mantener población joven a diferencia de pueblos que carecen de estas ventajas. El caso de Los Cojos es muy evidente, pues su descenso demográfico y envejecimiento está íntimamente relacionado con la falta de servicios de autobuses o taxis, tiendas y la clausura del colegio, abierta desde 1918 hasta el año escolar 1996/1997.



Confeccionando la hoguera de la Virgen de la Candelaria en Los Cojos

A todo este se le añade la profunda desigualdad fiscal del medio rural, muy visible en la comarca. Donde vemos que la única población que supera los 10.000 euros de resta *per cápita* es la ciudad de Requena, en gran parte a los sueldos elevados que ofrece la administración pública asentada, bajando a los 8.013 euros en La Albosa Baja. Sin duda, esta discriminación en la distribución la riqueza evidencia la existencia del llamado “Tapón de la Jedrea” y la falta de voluntad por revertir la crisis socio-económica más allá de Requena, afectando negativamente a las aldeas requenenses y a toda la Meseta de Utiel. Una humillante situación que desfavorece a la población de un territorio y conlleva la inmigración de sus jóvenes, perdiendo un necesario dinamismo de la zona rural y un progresivo envejecimiento.



Quintos en la Noche de la Capota siendo arrastrados sobre las ramas para la Hoguera de San Antón en Los Isidros



Informadora Ovidia Torres Soriano en Casas de Caballero

El envejecimiento general de la población en los pueblos más pequeños, donde nunca se pudo organizar correctamente las fiestas de los quintos y por lo tanto tenían un carácter vecinal o familiar más marcado, se han extinguido. Al fin y al cabo, al ser estos los más afectados por la despoblación con la desaparición completa, sus actos lúdicos y ritos han sido los más fáciles de desaparecer y en la actualidad no prevalece ninguna de estas tradiciones o fiestas patronales que existieron en Casas de Caballero, Los Sardineros o Casas de Cárcel.

En las aldeas que aún sobreviven, los ritos han desaparecido por la combinación de una incapacidad para continuar fiestas ante las dificultades de una sociedad regresiva y la imposición de unas dinámicas culturales de gustos urbanos. Uno de los detalles más importantes ha sido el olvido generacional de ciertas mentalidades populares. Muchos informadores orales han remarcado que antes (refiriendo al periodo previo al desarrollismo franquista y el éxodo rural), las comunidades de vecinos aldeanas se definían por una tónica habitual de unidad y buena sintonía, a pesar de existir los típicos roces entre familias. Sin embargo, esta visión se rompió poco a poco, imponiéndose las envidias, la *enronía* (odios viscerales) y la mala convivencia en un contexto de retroceso demográfico definido a la perfección con el refrán “Pueblo pequeño, infierno grande”.

FESTIVIDAD	LUGAR	ESTADO ACTUAL
San Antón Abad	Los Isidros – Albosa Baja	Conservada
Gorrinico de San Antón	Albosa Baja	Extinta
La Candelaria	Los Cojos – Albosa Baja	Conservada
San Blas	Albosa Baja	Decadencia
San Julián Cestero	Penén de Albosa – Albosa Baja	Extinta
Las Máscaras (carnaval)	Albosa Baja	Decadencia
Pascua Florida (correr la mona)	Albosa Baja	Decadencia
Los Mayos	Albosa Baja	Extinta
San Isidro Labrador	Los Isidros	Conservada
Virgen del Carmen	Los Isidros – Casas de Cárcel	Conservada
Fiesta de Verano	Los Cojos	Inventada
Fiestas de Agosto	Penén de Albosa	Inventada
Virgen de Tejada	Casas de Caballero	Extinta
Baile de la Oliva	Los Sardineros	Extinta
Pascua invernal (aguilandos)	Albosa Baja	Decadencia
Moros y Cristianos castellanos	Albosa Baja	Extinta
Baile de Ánimas	Los Isidros – Albosa Baja	Extinta
Matanza del chino	Albosa Baja	Decadencia

Sin embargo, la desaparición de algunas tradiciones no ha supuesto el fin del deseo festivo en la población. Apareciendo nuevas celebraciones donde los ritos se adaptan al nuevo perfil de gente presente en las aldeas: el veraneante. Estas personas, antiguos emigrados y descendientes que regresan por las vacaciones estivales con gustos urbanos muy marcados, han obligado a adaptar los eventos al nuevo calendario. No debemos olvidar que, con anterioridad, había un gran apego a las fiestas de invierno, las cuales perderán protagonismo frente a las ocurridas en verano.

Es el caso de la **Virgen del Carmen**, actuales fiestas grandes de Los Isidros que han sustituido la primacía de San Antón Abad. Actualmente las fiestas que se llevan a cabo hacia esta advocación distan mucho de lo que en su día fueron, pues algo tan principal como es el concepto de los quintos apenas se conserva. En primer lugar, la

falta de gente, la despoblación ha afectado incluso en este aspecto, pues por lo general los quintos son personas que simplemente pasan por el pueblo a veranear, que viven en las capitales y no tienen apego. Además, desde hace algunos años no son los quintos, por pocos que haya, los que organizan los actos sino los padres, pues estos, viendo cómo ha cambiado la mentalidad de los jóvenes en estos últimos años prefieren no darles esa gran responsabilidad, preparar las fiestas para la patrona del pueblo. Otra manera de ver reflejada esta falta de gente era cuando los quintos de años anteriores ayudaban a los del año correspondiente, pues esto viene dado como decimos por la falta de gente y también por los grupos de amigos, pues al ser todos de años más o menos cercanos, quintos de un año ayudaban a los de otro. En el caso de los actos taurinos, estos dejaron de hacerse desde hace algunos años, pues debido al alto precio de seguros, papeleo y demás temas, resultaba demasiado caro para las fiestas. Algo parecido ocurrió con el bingo, pues actualmente se sigue llevando a cabo, pero no desde la fiesta, sino desde el hogar del pensionista, por lo tanto, la fiesta deja de tener una fuente de ingresos. Cosa que ocurre también al eliminar la entrada al baile, pues hace algunos años era necesario el pago de una entrada para acceder al baile donde se rifaba un pernil o jamón, cosa que también hacía que la influencia de gente asistente fuera mayor, una manera de obtener ingresos. Otro acto para destacar es la *despertá* y posterior *chocolatá*. En la actualidad es necesario comentar, que, con cierta visión colonialista por parte del urbanita, las fiestas de verano de distintos pueblos solapadas se enfrentan entre sí por atraer público, como por ejemplo el caso de Los Isidros, Las Monjas, El Pontón y Campo Arcís, siempre con unas financiaciones municipales por debajo de las necesidades reales.

Igualmente, en las otras aldeas, donde no había ritos históricos en verano, han inventado nuevas celebraciones adecuadas a este cambio de mentalidad. **Las Fiestas de Verano** de Los Cojos en julio son completamente laicas y pensadas en satisfacer la forma de divertirse de acuerdo a las modas modernas (discoteca móvil, fiesta de la espuma, cabalgatas y disfraces, etc.). En Penén de Albosa, donde el veraneante se ha impuesto al residente tradicional, apareció las **Fiestas de Agosto** entorno al 15 de agosto, y a pesar que fue pensada para convertir a la Virgen de Agosto en la patrona, los actos religiosos no tienen cabida en su calendario. La descontextualización completa de estas nuevas celebraciones se aprecia muy bien en Penén, donde se reinventó una festividad histórica con la creación de una comparsa organizada en una fila de moros y cristianos. Un acto que se tubo teniendo en cuenta los Moros y Cristianos de estilo valenciano, tan afamados en esa zona, y sin valorar la tradición local ya mencionada.

No obstante, el fenómeno del veraneante parece mostrar los primeros síntomas de decadencia. Las terceras y cuartas generaciones, sin lazos familiar y de apego identitario, suelen perder el interés por veranear en las aldeas de sus antepasados. Por lo tanto, vemos que la reinvención festiva ocurrida como consecuencia de los retornados

parece ser un espejismo, destruyendo o marginado muchos de los ritos primitivos sin ser capaz de asegurar la continuidad de los nuevos.

CONCLUSIONES

Las festividades histórico-tradicionales de La Albosa Baja han entrado en decadencia o desaparecido junto a las poblaciones más pequeñas como fruto de una terrible despoblación. Además de hacer peligrar las áreas con más densidad demográfica, de las cuales solo sobreviven tres aldeas: Los Isidros, Los Cojos y Penén de Albosa. Las escasas festividades que perviven, las cuales poseen un carácter identitario, han sido modificadas para adaptarlas a los nuevos gustos de los veraneantes. Pero, sin embargo, no tienen posibilidad de persistir a largo plazo debido a un envejecimiento cada vez más acuciante, falta de relevos generacionales y los primeros síntomas que precede la decadencia del veraneante. Sin olvidar la omisión histórica desde las instituciones requenenses para el apoyo de las fiestas en sus aldeas. Por lo tanto, nos encontramos ante un claro ejemplo de etnocidio cultural, marcado además por la falta de preocupación por parte de las instituciones públicas y la sociedad civil. Sin olvidar una forma de entender la sociedad que incentiva el abandono del mundo rural, provocando la desaparición de un rico patrimonio inmaterial reflejo de nuestra identidad. Además, la memoria de este pasado también está en peligro a falta de ser registrado de una manera metodológica. Al fin y al cabo, en La Albosa Baja, como en el resto de la España Vacía, solo quedan recuerdos de los antepasados que generación tras generación se olvidan, y los ancianos que añoran un pasado mejor mientras desean estar con los suyos ya ausentes y rezan para que los vivos tengan una vida mejor lejos de ese lugar.

INFORMADORES ORALES

Ángel Torres (Los Isidros), Ángeles Martínez (Los Isidros), Carmen Sánchez (Penén de Albosa), Donato Gallego (Los Isidros), Eduardo Sánchez (Penén de Albosa), Gloria Pardo (Los Isidros), Josefina García (Los Isidros), Justo Pedrón (Casas del Rey), Longinos Lozanos (Los Isidros), María del Carmen Sánchez (Los Isidros), Marisa Prieto (Valencia), Maruja Torres (Los Isidros), Maximiliano Torres (La Torre), Milagros Haba (Los Isidros), Ovidia Torres (Los Sardineros), Pilar Pardo (Casas de Caballero), Purificación Cubas (Los Isidros), Regustiana Cuellar (Los Isidros), Teresa Valero (La Recueja), Vicente Sáez (Los Isidros).

BIBLIOGRAFÍA

- ARGILÉS GÓMEZ, VICENTE; SÁEZ LÓPEZ, VICENTE. *De vuelta por el municipio de Requena: la Albosa requenense*. Requena, Caja Campo, 2008.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, CARLOS JAVIER. “El itinerario de los turroneiros utielanos”. *Fiestas en honor a San Isidro Labrador*, del 23 de abril al 15 de mayo de 2016, Utiel, Cofradía de San Isidro Labrador, 2016, 3 p.
- LATORRE ZACARÉS, IGNACIO. “Población diseminada en el término de Venta del Moro: 1752-2012”. *El Lebrillo Cultural*, n. 29, 2012, p. 11-21.
- LATORRE ZACARÉS, IGNACIO. *Al pro e bien desta villa: actas del Concejo de Requena 1520-1546 y ordenanzas de 1506*. Requena, Ayuntamiento, Archivo Municipal, 2016.
- LLUCH GARÍN, LUIS B. “Los Isidros, Fuente Podrida y Albosa”. *Ermitas y paisajes valencianos*: tomo I, p. 221.
- MARTÍNEZ GARCÍA, JOSÉ MANUEL. “El poblado ibérico de la Muela de Arriba. Los Isidros, Requena”. *Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal*, 1991, n.6, p. 91-105.
- MOYA MUÑOZ, FERNANDO. “Los vergeles: manifestación etnobotánica de carácter ritual en la Tierra de Requena”. *Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal*, 2015, n. 30, p. 505-524.
- PARDO PARDO, FERMÍN; CEBOLLA MARRADES, SALVADOR. *Origen de las parroquias centenarias en las aldeas de Requena*. Requena, Ayuntamiento, 1995.
- PARDO PARDO, FERMÍN. “Calendario festivo tradicional en la Meseta de Requena-Utiel”. *Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal*, 2018, n. 32, p. 329-359.
- PARDO PARDO, FERMÍN. “Las relaciones de moros y cristianos en la aldea de Las Monjas”. *EL Lebrillo Cultural*, agosto de 2015, n. 32, p. 47-56.
- PARDO PARDO, FERMÍN. “El poblamiento del término de Venta del Moro a mediados del siglo XIX”. *El Lebrillo Cultural*, agosto 2014, n. 31, p. 37-41.
- YEYES DESCALZO, Feliciano Antonio. *Diccionario del lenguaje histórico y del habla popular y vulgar de la comarca Requena-Utiel. 2ª ed. ampliada*. Requena, Centro de Estudios Requenses, 2008.

**LA DESPOBLACIÓN COMO PRELUDIO AL ETNOCIDIO CULTURAL:
EL CASO DE LA ALBOSA BAJA Y SUS FIESTAS**